

fumar. Y lo peor es que no me muero, sino que mis angustias crecen hasta volverme loco.

Matías.—Fuma esparto.

Ramón.—Cállate o te mataré. No tengo más remedio... A veces quisiera morir antes que sufrir esta tortura. ¿Te acuerdas de Julia?...

Matías.—Ya lo creo; hemos paseado los dos con ella.

Ramón.—Pues después, cuando tú te marchastes al barco, nos hicimos muy amigos, casi como hermanos y una vez la prometí no matarme mientras ella viviera.

Matías.—Puede enviarte tabaco Julia.

Ramón.—Ya se lo he pedido, y si no lo ha mandado será por que no ha podido hacerlo. Ya recibiré el paquete con tabaco. ¿Por qué no me lo prestas hasta que llegue?

Matías.—Sólo tienes una probabilidad de adquirirlo; somos familia; supón que yo muero: heredas mi tabaco. Eso no se lo has prometido a Julia.

Ramón.—Eres un canalla. ¿No te da vergüenza humillarme por una miseria de tabaco? Préstame algo o véndemelo al precio que quieras.

Matías.—No necesito dinero. Ya sabes que puedes tener el tabaco de balde.

Ramón.—(*Se arrodilla*) Mírame; te pido que te apiades de mí. (*Con sollozos desgarradores*). Quiero tabaco, tabaco...

Matías.—Me da asco verte así... No eres hombre.

(*Ramón se levanta*).

Ramón.—Pues oye ésto: yo por tabaco soy capaz de matar. Te mataré antes que quedarme sin él.

Matías.—No te pongas trágico.

Ramón.—Dáme tabaco o te mato.

Matías.—Mira: ésta es la llave del maletín; mátame y me heredas.

(*Ramón se abalanza sobre él y luchan*).

Ramón.—Dáme la llave. Tengo en mis manos tu cuello... Cuánto placer siento al matarte. (*Al apretar lanza un rugido de fiera satisfecha*) Ya está... (*Coje la llave y se precipita hacia el maletín abriéndolo rápidamente. Revuelve sin encontrar el tabaco*). Maldición. El muy canalla no tiene tabaco. Por si no estás muerto te voy a dar el golpe de gracia. (*Carga con Matías al hombro y lo arroja por el balcón al mar*). Ahora que te busquen... Mañana dirán los periódicos que ha desaparecido un marino y después ya nadie se volverá a acordar de tí... Lo que siento es que me hayas tomado el pelo de esa forma. Me has dejado tan desconceriado que no tengo ganas ni de desesperarme. No tenías un pelo de tonto. (*Llaman a la puerta*) ... Adelante...

(*Entra un muchacho vestido con el uniforme de botones*).

El botones.—¿Es Vd. don Ramón?

Ramón.—Si, soy yo.

El botones.—Ha llegado este paquete para Vd.

Ramón.—Tóma, no te marches sin la propina.

El botones.—Gracias, señor.

Ramón.—Parece que lo estoy viendo: ahora el destino va a tener la ironía de hacer que llegue el tabaco de Julia. (*Abre el paquete y caen las cajetillas al suelo*). Dios mío, tabaco. (*Se agacha y recoje un papel*). ¿Qué es esto? Una esquila de Matías... (*Leyendo*) «Querido primo; ahí va un poco de tabaco. En el fondo eres un inocente y buena persona. Aprovecho la ocasión para agradecerte los favores que me has hecho...» Esto es el colmo... (*Hace terribles gestos de desesperación al decir las palabras finales*) «Julia, Julia... ¿por qué te habré prometido no matarme...?»

Antonio FERNANDEZ MOLINA.